

¿No es cosa bien extraña que se les prohíba á todas estas su propio trage? Y por último, si el túnico, si el tápalo, si el pelo así ó asado, son escandalosos en los conventos, si se han de ver como retraentes de la virtud, ¿por qué en muchos se permite? ¿Dirémos que en esto son las preladas mas laxas ó ménos preocupadas?

Los perjuicios que acarrea esta preocupacion contra los túnicos, no son ni raros ni remotos. Hay muchachas pobres que desean recogerse en un convento: acaso hallan este ó el otro bienhechor que les ayuda para pagar su colegiatura, ó piso, como llaman vulgarmente; y que sucede? Que no entran, y pierden esa coyuntura, y tal vez se extravían en la calle, porque no tuvieron ó valor para dejar el trage con que las criaron, ó proporciones para variarlo; y he aquí un daño para esa pobre, el que puede acaecer con demasiada frecuencia.

Si yo quisiera que dentro de los conventos ó colegios se admitieran todos los trages que usan las señoras en la calle, seria un temerario; porque esta permission general abriria la puerta al lujo y á la profanidad, opuestos á la moderacion y mo-

destia que debe sobresalir en tales casas; pero, léjos de tal necedad, solo deseara que se permitiera que se vistieran las niñas en las clausuras segun se visten fuera de ellas las jóvenes honestas y timoratas, pues de este modo sin ofensa de la virtud, se corregiria esta preocupacion, que mil veces he oido apellidar ignorancia y ridiculez.

No quisiera hablar de otros defectos que se notan en semejantes comunidades, que si no son tan públicos como el que acabamos de refutar, no son ménos frecuentes ni perjudiciales. Las predilecciones que las *nanas* (1) tienen con esta niña mas que con aquella: las amistades íntimas de unas niñas con otras: las confianzas mútuas entre unas, y la indiferencia con otras: la estimacion y aun distinciones que gozan las ricas sobre las pobres: (2) la acepcion de chismes: los cuentos que libremente se permiten, y aun se fomentan de espantos, de visiones, y aun

(1) Así llaman las niñas á las monjas á cuyo cargo están.

(2) Esto se ve, y fuera mejor que no se viera. Se escribe para que se corrija este defecto donde le haya.

de milagros apócrifos é imaginarios (\*) y otras cosillas á este modo, originan zelos, envidias, rencillas, murmuraciones, escrúpulos necios, pensamientos temerarios, supersticiones y un enjambre detestable de vicios, y tanto mas detestables cuanto que se provocan y ejercitan entre muchas personas que tienen que vivir juntas, y fiscalizarse muy de cerca. Si el Santo Rey David decia que era bueno y agradable el vivir los hermanos enlazados por la caridad como si fueran todos uno solo, yo digo, y cualquiera dirá, que es malísimo y mas que terrible vivir desunidos y entre chismes y alborotos los hermanos que viven juntos, y si son las hermanas, es peor que peor. ¡Y de qué frase nos valdriamos para ponderar la malicia y gravedad de la culpa de aquellas

(\*) Son muy frecuentes semejantes relaciones apócrifas que hacen mas daño del que parece. Se refiere con sencillez que la madre Fulana difunta era una santa: que hacia tal y tal penitencia: que hizo tal y tal milagro &c.; y sin otra confirmacion sino una vulgar, aunque piadosa tradicion, se cree todo. Se encomiendan á la dicha monja, y se veneran sus reliquias como si estuviese declarada por santa. No es este el espíritu de la Iglesia. Esta es una materia en que tan malo es no creer nada como creer mucho.

que se aborrecen de muerte, que se procuran poner en mal con las superiores, que se hacen cuantos daños pueden, que se malquistan mutuamente, y llegan hasta á negarse las comunes saluciones, ó lo que dicen, *quitarse la habla?* Apenas se pudiera creer, *si no se viera*, que entre cristianos prevaleciera tanto el espíritu del odio y la venganza, que llegara hasta á tener por agravio la vista y el eco de la voz del objeto que aborrecen. Teman estos infelices, teman la ira de Dios en el último dia de los siglos. El mismo dice en las sagradas letras: *Aquel que quiera vengarse, sentirá la venganza del Señor, y Dios no olvidará jamas sus pecados. El hombre se encona contra otro hombre, y conserva contra él su enojo: ¿y así se atreve á pedir á Dios misericordia? El no la tiene con sus semejantes, ¿y así pide que se le perdonen sus pecados? Acuérdate, miserable mortal, de tus novísimos, y déjate de enemistades (\*)*. Así habla un Dios en provecho del prójimo, y el hombre vengativo habla muy al contrario con ofensa de Dios.

¡Pero acaso porque en algunos conventos y casas de comunidad se noten extra-

(\*) Eccles. cap. 28.

vagantes, ridículas y viciosas, habremos de hablar con impiedad de semejantes fundaciones? ¿Echarémos á sus institutos la culpa que tienen los vicios? ¿Nos escandalizaremos de ver en ellos lo que no falta en parte alguna? ¿Querremos que las comunidades de las mugeres sean perfectas y limpias de todo individuo discolo y quizá extraviado, cuando no hay una corporacion exenta de esta plaga? ¿Olvidaremos que la congregacion de Jesucristo se compuso de solo doce individuos escogidos por la Suma Sabiduría, y sin embargo, entre solos doce se halló un Pedro infiel y un Júdas pérfido, traidor y criminal hasta el extremo? Pero ¡qué mucho! La primera asociacion que hubo en el mundo fué de dos individuos, Adan y Eva, y ya vemos lo que sucedió. El primer hombre acaso no hubiera prevaricado, si la muger primera no lo hubiera seducido. ¿Y así querrán los falsos virtuosos que en los conventos no haya defecto alguno, ó lo que es lo mismo, que los frailes, monjas y niñas enclaustradas sean impecables? Así sería de desear; pero esto no es dado sino á los habitantes del paraiso celestial, que estan confirmados en la gracia.

Mas por último, señora comadre; lo que no tiene duda es, que cuando ese D. Gervasio su nuevo protector, repugna tanto que entre Tulitas en convento, no lo anima seguramente el espíritu de S. Pablo, ni el de algun otro Apóstol ó Santo Padre, sino la concupiscencia de la carne. Bien claro me explico; pero si V. no lo entiendo, sépase que no la quiere encerrada, porque no puede serle útil dentro de la clausura. Afecta compasion hácia la muchacha, y disuade á V. de que la asegure en un colegio, no por virtud ni por amor que la tiene, sino porque en la calle tiene libertad para seducirla, y esperanza de satisfacer sus apetitos, la que no hallará tan franca en un convento. ¡Malditan sean esas caridades! Oiga V. una fabulita que hice años pasados al asunto; quizá porque está en verso la retendrá V. en la memoria, y servirá de provecho á la madre y á la hija. El apólogo trata de un lobo y un cordero, y dice así:

¡Ay infeliz de tí! me compadeces  
tan jóven y metido entre esos palos,  
que ni te dejan ver el mundo alegre,  
ni gozar de las yerbas y los pastos.  
Ven: sal por la rendija que te ofrece

la estaca que aquí falta. Yo no paso á libertarte, amigo, porque tengo un gran cuerpo, no quepo, estoy pesado; pero tú que eres chico, sal ó brinca, y ya verás que vida nos pasamos.

Te llevaré á comer la dulce grama, te pasearé por todos los sembrados: el tomillo y el maiz, alfalfa y trigo te prevendrán un delicioso plato.

Un lobo malicioso y lleno de hambre así le hablaba á un corderillo incauto.

El tonto lo creyó: salió, y al punto el *compasivo* lo hizo mil pedazos.

¡Oh cuántas jovencillas infelices, víctimas son de un seductor tirano! por creer, como el cordero incautamente su fingida promesa y falso halago.

¡Qué tal, comadre, le gusta á V. la fabulita? pues aprovéchese de ella en beneficio de Tulitas. En casa no le falta nada de lo preciso. Si no come en banquetes, no tiene hambre: si no viste con lujo, no está desnuda, y si no la tiene V. á su lado, vive segura de que está en una casa de honor.

Conque vea V. lo que hace, y no la exponga á ser víctima de un lobo seductor; no sea que despues tenga V. y ella que llorar su ligereza y falta de consejo.

¡Ay! no compadre, decia la vieja. V. piensa muy temerariamente del señor D.

Gervasio. ¡Sobre que es tan bueno el pobrecito! tan rezador, tan caritativo; y despues de todo, ya es señor grande, y no se ha de meter en esas cosas.

¡Vaya, comadre! decia el coronel: ó V. es muy cándida, ó quiere parecerlo. Ese señor tan bueno, tan rezador, tan caritativo y tan viejo, es un hombre, y un hombre que quiere beneficiar á V. porque sabe que tiene una hija bonita que le gusta, y no se resuelve á hacer toda la gracia que ha ofrecido, sino hasta que la muchacha esté fuera de mi casa. ¡Eh! no sea V. ignorante: él quiere que le venda V. á su hija, satisfacer su apetito á costa de cuatro pesos, y despues abandonar á las dos.

Deseche V. sus favores, desprecie sus promesas, deje á su hija en mi casa, conformese con su suerte, sirva á Dios en su estado, y viva segura de que no le faltará que comer, porque primero faltará el sol que deje de cumplirse su palabra divina. No se espante V., señora, ni arrugue las cejas al oirme asegurar que no le faltará la subsistencia si teme á Dios, porque yo no lo digo, sino el mismo Señor que no puede engañarse ni engañarnos, porque es infalible en sus pro-

mesas. Atienda V. sus palabras: *Na padecen pobreza los que temen á Dios. Los ricos se vieron necesitados y con hambre; pero los que que buscan al Señor, no les faltará todo bien* [\*].

¿Quiere V. mas seguridad que la palabra del Todopoderoso? No es V. la primera madre que expone á sus hijas á la mas vergonzosa prostitucion, queriendo escudarse con la pobreza que padecen; mas V. y cualquiera que lo haga cargan con una terrible responsabilidad ante el tribunal supremo, y no tendrán allí la mas mínima disculpa que les valga; porque estas prostituciones no se efectúan por la pobreza, no, es mentira: á nadie le falta que comer ni lo preciso, trabajando con honra en lo que pueda, y obrando segun el designio de su Criador. Este jamas falta á sus criaturas. Al pajarillo previno el alimento en lo elevado del árbol, al pez en lo profundo del mar y á la despreciable lombriz en el centro de la tierra. Vea V. y cómo le faltará al hombre criado á su imágen, y que es mejor que los pájaros y los peces.

(\*) *Psalm. 33 v. 10.*

El ningun temor de Dios y la poca ó ninguna confianza que se tiene en su alta providencia, abren la puerta á las innumerables miserias de que se ven perseguidos los mortales. ¡Cuántas madres y niñas virtuosas conocemos que subsisten sin tocar el extremo de la indigencia, y contando con ménos arbitrios que V. y Tulitas! ¡y cuántas que se han atenido á los criminales auspicios de los hombres, vivieron alegres cuatro días, y casi subieron á la cumbre de la felicidad temporal, para ser precipitadas en su edad avanzada hasta el horrible abismo del deshonor y la miseria! V. y yo conocemos muchas de una y otra clase, y nos seria fácil hacer un catálogo de sus nombres.

Conque no sea V. boba, conozca el mundo, conozca á los hombres, no fie de sus promesas, cuídese á sí misma, y deje á su hija en mi poder, que esto les importa, y nada mas.

Cuando yo esperaba que la buena vieja agradeciera los saludables consejos del coronel y el interes que tomaba por la felicidad de Tulitas, se levantó de la silla, y con un aire de enfado dijo: V dice muy bien, compadre; pero yo he venido resuelta

á llevar á mi hija; porque lo que no le doy no se lo debo quitar, ni he de echar esta fortuna á puerta agena. A mas de que, quién la ha de querer mas que yo que soy su madre, y sabe Dios lo que me ha costado; y con todo eso, muy bien sé que va segura, porque el señor D. Gervasio Protasio es muy hombre de bien, y muy cristiano, y muy caritativo, y muy liberal, y muy honrado, y muy todo; y por fin, yo no debo juzgar vidas ajenas, ni Tules es chiquita; ya sabe bien donde le aprieta el zapato; y si ella fuere tonta y se dejare engañar, allá se lo haya: su alma y su palma, y Cristo con todos. Y así compadre, yo le agradezco á V. mucho y á mi comadrita los dias que la han tenido en su casa, y con su licencia me la llevo. Anda, niña, recoge tus trapitos, y vámonos.

El coronel se incomodó, como era regular, con la terquedad de la vieja, y así se retiró diciéndole que hiciera lo que quisiera. La niña repugnaba el irse por el amor que tenia á los señores, y porque era naturalmente juiciosa; pero instando su madre mas y mas, tuvo que obedecer contra su gusto.

Recogió su ropa, y abrazando á Doña

Matilde y Pudenciana con la mayor ternura, sin poder articular una palabra, porque el llanto no se lo permitia, se salió de aquella casa que justamente veia como un asilo.

Todos sentimos la ausencia de Tulas, porque era una muchacha muy amable; pero mas que todos el coronel que preveia sus futuras desgracias.

A pocos dias recibí orden de mi padre para que borrarase colegiatura, y me retirara al pueblo en donde residia, porque estaba enfermo y le era necesaria mi asistencia. Se hizo así, y dispuso el coronel mi marcha, la que verifiqué con no ménos sentimiento que Tulas.

## CAPITULO V.

*En el que el coronel discurre sobre lo útil que seria que las mugeres aprendiesen algun arte ú oficio mecánico con que subsistiesen en caso de necesidad.*

Al fin de los cinco años de mi ausencia, regresé á esta capital, y luego que llegué á ella, fui á buscar á mi buen amigo el coronel.

Se deja entender que al efecto me diri-